

PAMPAS NUEVAS

Es un lugar perteneciente a la preciosa campiña Arequipeña y que rodea a la ciudad como un cinturón, es aquí donde tiene lugar la leyenda. Son tierras llanas dedicadas al cultivo, muy fértiles, de regadío, donde llega el agua por acequias. No hay ni un solo metro cuadrado de lo que aquí llamamos secano. En una visión panorámica captamos zonas de distintas tonalidades de color verde, según del sembrado de que se trate. Hay verduras, cereales, árboles frutales, legumbres, alfalfas donde pastan rebaños de ganado vacuno, campos de ajos a medio madurar y de tomates ya rojos, no podía faltar la yunta arando. Toda esta hermosura ambiental forma un arco iris inigualable y para completar esta dádiva se ven tres picos nevados de más de seis mil metros de altura y que rodean a la ciudad formando una media luna, el del centro tiene forma cónica perfecta, es un volcán inactivo (con algunas fumarolas leves) Las erupciones acaecidas hace millones de años dejaron un mineral de color blanco, muy resistente y que hoy se extrae en forma de sillares que se usan para toda clase de construcciones, dando una sensación de blancura ambiental, motivo por el cual se conoce a Arequipa como "La Ciudad Blanca". El clima es de eterna primavera con temperaturas muy acogedoras y un sol de resplandor exagerado. Es en "Pampas Nuevas" donde el Sr. Jesús tenía su finca, su chacra. Era muy alto, fuerte, de tez morena por acción del sol, cortés y comportamiento mesuroso, siempre con sombrero de paja fina llamado "jipijapa" o del quechua "huachano". Aquí venían sus hijos durante las vacaciones llenos de buen humor y aceptando todo lo que se presentaba fuera bueno o malo ¿Quién no sabe que la mejor época de nuestra vida es la infancia-juventud? Queda el poderoso recuerdo lleno de añoranza y nostalgia y más cuando los padres ya no están. Ver las cuadrillas de peones segando la mies que meses antes había sembrado D. Jesús con sus manos, y luego la trilla en la era , son el mejor recuerdo. ¿Cómo era Pampas Nuevas? No lo podemos llamar ni siquiera caserío, lo formaban sólo unas cuarenta chabolas o chozas separadas unas de otras, construidas con materiales de muy baja calidad con techos de paja o carrizos, un corralito con cuatro gallinas, la cocina en el suelo, de leña por supuesto; habitada por el matrimonio e hijos y algún abuelo-a. Son los peones que trabajaban la tierra. No había calles, agua corriente, luz eléctrica, iglesia ni colegio. Bastante mejor era la casa-vivienda de los amos-dueños, empezando por tener personal a su servicio, habitaciones, comedor, salón, agua corriente, suelos de madera, almacenes y graneros con materiales de primera calidad. Se encuentra a unos veinte kilómetros de

la ciudad y el transporte motorizado te acerca un poco del trayecto el resto hay que hacerlo caminando o a caballo, era terreno escabroso. Aquí vivía D. Jesús y esposa de lunes a sábado. Los domingos y en la casa de la ciudad lo reservaba para ver y estar con sus hijos, eran seis. Por la tarde y elegantemente vestidos íbamos todos al hipódromo. Tenía con dos hermanos médicos una cuadra de caballos de carrera, se llamaba el "Stud Omega". Paseaban antes del evento por el Paddock montados por los jockeys que lucían brillantes camisas multicolores. La sociedad era distinguida. El día lunes y de madrugada a la chacra a su trabajo habitual y es por la noche con D. Jesús sentado en su mesa redonda, después de cenar cuando empieza el misterioso y arcano argumento de esta leyenda. Bajo el amparo de la luz de una vela leía periódicos, revistas o semanarios principalmente relacionados con la segunda guerra mundial. Un día se da cuenta que es observado desde un hueco en la pared por una rata. Sabemos de siempre que son fuertes, tienen mucha vitalidad, son omnívoras, tímidas. Pueden transmitir enfermedades a los humanos, lo que se conoce como "Zoonosis". No confundir con los ratoncillos de laboratorios y escuelas de experimentación que son blancos y ojos rojos, muy útiles para los científicos. ¿Si algún lector-a sabe el motivo por el cual y preferentemente las mujeres tienen tanto miedo a las ratas y ratoncillos ? que me lo diga, me lo explique. Volvamos al episodio de D. Jesús y la rata. Ambos se miraban se observaban, los encuentros se fueron haciendo más frecuentes, nació así, una, bueno llamémosla, amistad desinteresada. Creo firmemente que se trataba del abuelo del grupo. Uno de los nietos, muy espabilado, inquieto y curioso le comunica al abuelo el deseo de salir conocer y viajar, ver otros mundos y.....se va. Sube al camión que transporta los productos agrícolas, llega al puerto y sube a un inmenso barco de pasajeros. Después de varios días de travesía arriban a una inmensa ciudad, era New-York. Vive ahí varios años, conoce la voluptuosa urbe. Se sentía muy afortunado por tanta novedad. En las alcantarillas alterna con otros grupos. Al poco tiempo, nota, se da cuenta que el ambiente lo domina, ya no lo toleran, cae antipático. El clan lo amenaza, empieza a pasar hambre, recibe palizas. Ante tal situación decide marcharse, coge sus pocos enseres y se traslada a la zona portuaria donde hay grandes almacenes con variedad de comidas. Ve barcos que llegan y otros que parten, le traen recuerdos familiares y ambientales siente morriña, inmensa tristeza y añoranza, nota que ni el tiempo y distancia hace olvidar a su amado "Pampas Nuevas". Piensa volver y lo hace. Mientras tanto en todo este tiempo pasado el abuelo vivió episodios buenos, regulares y malos. Buenos por la confianza enorme que surgió entre ellos, hasta el extremo de

comer alimentos que le ofrecía en la mesa. Malos porque D. Jesús se da cuenta que la rata está triste, intranquila, nerviosa, sus visitas disminuyen. ¿Qué pasó?. Esto: regalaron a la Sra. Nati, que era la esposa, un hermoso gatito de corta edad y que con el tiempo se hizo mayor, no pasó desapercibida su presencia. Cuando lo veía se le erizaba el pelo, sus pupilas se dilataban, aumentaba su adrenalina, apareciendo una reacción de alarma preparándose para la huida. Ya no aparecía y D. Jesús sufría mucho su ausencia. El hijo mayor se da cuenta de esto y pone el remedio, cogió al "Pilinquicho" que es así como lo llamaban, y lo lleva a la guardería de animales que el Ayuntamiento tenía en la ciudad. Notaron su ausencia, preguntaron a los vecinos, lo buscaron y finalmente lo dieron por perdido. El problema se solucionó. Cuando llegó el ratoncito viajero hicieron una gran fiesta y pachanga todos los familiares del grupo. Entregó gran cantidad de regalos, obsequios para todos y bisuterías, que aquí no habían. Se reunieron varias veces para contarles cosas lo visto y oído, enseñarles fotos, en una de ellas se ven enormes y altísimos edificios que los llaman "rascacielos". Hay un gran lago en medio de la ciudad es el "Central Park", donde pasea mucha gente. Hay un larguísimo puente que une dos islas, las principales. Una estatua de mujer en medio de la bahía con una antorcha en la mano derecha la llaman "Estatua de la Libertad". Hablan un idioma diferente, para decir feliz año nuevo dicen "Happy New Year". Pero son dos cosas que más me llamaron la atención ,la primera un tren que va por debajo del suelo y unos edificios grandes y señoriales que les dicen "Universidad" es donde estudian los jóvenes diferentes carreras, hay salas especiales donde hacen experimentos los científicos. Últimamente han descubierto un medicamento que lo cura todo lo llaman "Penicilina". Ya en alguna reunión de dio cuenta que el personal se aburría, se cansaba es que ya eran muy mayores sobre todo el abuelo que un buen día dejó de comer perdía peso y movilidad, veía y oía poco, no volvió jamás a aparecer por el hueco de la pared. D. Jesús pensó que una vez más la naturaleza se imponía y que se cumplía la ley de la vida. ¿Quién sabe si el ratoncillo viajero ocupó el lugar del abuelo? Pero el tiempo lo dirá si vivimos para verlo, ojalá tengamos esa suerte.